

Reseña

Florencia Malbrán. *La prueba del presente: una prueba de vida. Ensayos sobre el arte contemporáneo*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2023. 232 pp.¹

Florencia Garramuño²

Que gran parte de la filosofía contemporánea se inspire en el arte del presente para pensar nuestro tiempo no puede sino decirnos algo sobre el rol central que en la interpretación de un mundo roto —hecho trizas, la verdad— está jugando ese arte. Jacques Rancière, Jean Luc Nancy, Giorgio Agamben, Georges Didi-Huberman son solo algunos de esos filósofos a los que el libro de Florencia Malbrán *La prueba del presente* acude para observar desde el pensamiento y desde la afección —y no meramente desde el afecto— algunas obras latinoamericanas contemporáneas.

Comienzo por la filosofía como marco interpretativo, porque es claro que el libro de Florencia se propone una tarea ardua de pensamiento y no meramente una interpretación o lectura del arte y de la literatura. Contra los heraldos negros — como ella misma los llama— que proclaman la crisis terminal del arte al leer el presente con armas del pasado, Florencia se propone en cambio entender un nuevo estado de la cultura para el que es preciso inventar nuevas herramientas y marcos de interpretación. Es en esa invención donde anida el pensamiento.

¹ Este texto fue leído en la presentación de *La prueba del presente* en NYU-Buenos Aires, el 29 de noviembre de 2023.

² **Florencia Garramuño** recibió su PhD en Romance Languages and Literatures de Princeton University. Dirige el Departamento de Humanidades de la Universidad de San Andrés, y es investigadora independiente del CONICET. Recibió en 2008 la beca John Simon Guggenheim. Entre sus libros se cuentan *Modernidades Primitivas: Tango, Samba y Nación*, *La experiencia opaca*, *Frutos Estranhos. Ensaio sobre a inespecificidade na Estética Contemporânea* y *Mundos en común*. Su último libro es *La vida impropia. Anonimato y singularidad*.

En *La prueba del presente* obras artísticas y literarias de Ernesto Neto, Pablo Siquier, Jorge Macchi, Mario Bellatin, Beatriz Milhazes y Sergio Raimondi se traman en una malla interpretativa cuidadosamente entretejida por las manos delicadas de Flor Malbrán para ofrecernos una lectura generosa de un tiempo presente al que estas obras interpelan con sus formas, lenguajes, descalces y desvíos.

La doble condición de historiadora del arte y curadora de Florencia Malbrán explica el recorrido original de ese entramado: en tanto historiadora, Flor trama contextos y organiza genealogías y cuestionamientos donde Marcel Duchamp o Clement Greenberg disponen recorridos y cánones seguidos y cuestionados; repasa las sucesivas crisis y modelos de industrialización en Argentina para leer la labor de Sergio Raimondi en el Museo de Ingeniero White o la historia del tropicalismo brasileño para leer los motivos en la pintura de Beatriz Milhazes, hurga en descripciones densas de momentos históricos y arma contextos. En tanto curadora, por otro lado, describe con minuciosidad los distintos materiales y principios sobre los que se organizan las obras de los artistas contemporáneos que son su objeto de estudio y encuentra recurrencias e huidas, insistencias y desistencias. Así, en las pinturas de Siquier o Milhazes, que contraponen repetición a originalidad y patrones del diseño o de la arquitectura sobre la superficie plana de la pintura, o en narrativas como las de Mario Bellatin, donde el uso de la fotografía y de la performance hace descarrilar a la tradición literaria, la puesta en crisis de la especificidad del arte —y no solo del medio, o del lenguaje artístico— es pensada como una indeterminación que propone zonas de aperturas y escenarios novedosos.

Subrayo algunos rasgos más del libro que creo que se explican por la condición de curadora de Malbrán. El primero tiene que ver con la capacidad de abrir su corpus de estudio hacia toda otra serie de artistas contemporáneos como Orozco, Alys, Cage, Rauschenberg o Tamara Kamenszain con los que se construye una suerte de friso contra los cuales se arma el análisis del corpus y enriquecen la mirada sobre él.

En tanto curadora, también, dispone con cuidado y belleza las imágenes incluidas en el libro de modo tal que no funcionan simplemente como ilustración del argumento de lo que el libro dice, sino que por el orden que la curadora ha establecido entre las imágenes van armando un relato que suplementa los distintos argumentos del libro.

Que el pensamiento de *La prueba del presente* sobre el arte contemporáneo surja a partir de un diálogo entre las obras y el marco interpretativo creado para interpelarlas tal vez sea el rasgo más evidente de que este libro es el libro de una curadora pensadora, o, mejor, de que este libro es, en tanto libro, una curaduría más de la propia Flor Malbrán, tal vez la más perenne, en el sentido de que siempre podremos volver al libro para pasear por esta muestra que es *La prueba del presente*.

Por último, quiero detenerme en el título, *La prueba del presente*. ¿Qué significa una prueba del presente? ¿Por qué el presente necesitaría de una prueba, o en qué sentido algo —una obra de arte, tal vez— sería una prueba del presente?

El título viene inspirado de un texto de la poeta argentina Tamara Kamenszain a quien la Malbrán cita en su libro para leer la poesía de Sergio Raimondi. Según Kamenszain, “la poesía dice vida mientras esgrime una única prueba para dar su testimonio: la prueba del presente”. Este libro busca esa prueba del presente en las obras de Pablo Siquier, Beatriz Milhazes, Ernesto Neto, Mario Bellatin, y Sergio Raimondi para decirnos que en ellas late una indeterminación que abraza la incertidumbre y en la que puede leerse un nuevo concepto de agencia. En su teorización del posmedio —esa condición contemporánea para la que las disciplinas han perdido su férrea determinación—, Florencia Malbrán no se limita a leer una combinación o hibridación; por el contrario, su incisiva indagación va más allá de las tradiciones de pensamiento de cada una de estas disciplinas para entreverarlas en una lectura capaz de revelar en los procedimientos la condición que los hace posibles, reconociendo en el conceptualismo latinoamericano el momento inaugural en el que se altera la relación entre palabra e imagen y entre arte y teoría del arte. La prueba del presente, entonces, es aquí, como lo fue para Tamara Kamenszain en la poesía contemporánea, un abandono de las preocupaciones formalistas para encontrar, en el arte y la literatura de nuestro tiempo, una prueba de vida. *La prueba del presente*, el libro, es, también, una prueba de vida.